

SEXUALIDAD

AÑO I • NUMERO 22

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

28 DE JUNIO DE 1925



Ayuntamiento de Madrid



TOMAD **HISTÓGENO** LLOPIS
Y EVITARÉIS TODAS ESTAS ENFERMEDADES.

Se vende en todo el mundo.

LABORATORIO A. LLOPIS - ROSALES, 8 MADRID

Disponible

Ayuntamiento de Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

Se publica los domingos

DIRECTOR:

DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:

Alcalá, 53 - MADRID

Teléfono 27-61 M.

LA HIGIENE

Puede asegurarse, que a mayor práctica de higiene, profilaxis y sanidad, más afirmación de civilización. Convergiendo los tres accidentes en intensidad y extensión, ¿no se haría del ejemplar humano un ser más feliz? Si es un postulado consagrado que el que tiene la escuela tiene la nación, el predominio en una nación de los enunciados precedentes, es patente de salud. La salud es la base de la felicidad humana. Esta base, es el arranque de un cuerpo social sintomático de amplia masa y elevado vértice donde sienta sus reales la civilización hermosa, sobre estas bases sustentada. Hagamos centro con una piedra, en un flúido; más cerca de éste, mejor delineada la onda; más alejada, se desdibuja. La negación de la higiene y sanidad, la inconciencia de sus aplicaciones, es la onda desdibujada del centro de civilización, que se pierde en ese estado social que se llama estado salvaje.

Esta verdad la han jalonado a través del tiempo; las épocas, los pueblos y las generaciones.

¡Qué gran legislador Moises! Baños, abluciones y ungüentos olorosos, se destaca frecuentemente del texto de sus leyes.

Bien que a una práctica de higiene re-

creativa, le valió a él, el ser graciosamente acogido y esmeradamente educado. Termino, hija del Faraón, cumplió maternalmente tan alta misión con Moises, recogiendo en el río cuando ella iba a bañarse.

Uno de los aspectos más interesantes de los mágicos pensiles de Juníramis, son las fantásticas piscinas para baños que disimuladamente adosadas se trazaron en los disimulados pilares.

En los fastos de las civilizaciones griegas y romanas, se desgranaron muchos refinamientos. El culto a la higiene y a prácticas exquisitas y de buen gusto, se destacaba a flor de esos refinamientos: los baños, los masajes, las unciones de esquisitos perfumes, el color y la forma de su indumento y los deportes físicos, consagrados en los juegos olímpicos en Grecia; en los gladiadores en Roma, eran costumbres y normas que propendían tanto a la armonía de la forma como al consorcio de la salud y belleza.

¡Cuántas conquistas de éstas se hundieron en el piélago de la edad media! Esta edad si bien fué la factora de las universidades y catedrales; de los castillos y alcázares en que los ángeles heráldicos parecían presidir el sumum del verbo artístico

la edad de los trovadores y los juegos florales que la época también progenitora de sombras que tantas adeudó sobre tantos otros aspectos de su vida. Sombras espesas caían de estas erecciones arquitectónicas, sobre las otras del siervo; de los hijos de la gleba y de la plebe.

Fué la época también de los tugurios infectos; de los tragaluces por ventanas, de la pesada indumentaria de la sórdida farmacopea, preconizándose y por médicos de corte el aliento humano; los polvos de hasta de ciervo; el escremento de oveja negra; los rabos de serpiente y tantos engendros más; y fué también la que en tiempos del Papa Adriano IV, prohibió el uso de medidas sanitarias contra el flagelo de las pestes que asolaban a Europa, y proscribió los baños por ser costumbres pagana, según rezaba sus bulas.

Al fin hombres abnegados, abriendo cauce entre la bruma, hicieron hallazgos para orientar de otro modo la existencia. Entre higienistas y bacteriólogos, realizaron paulatinamente la hercúlea empresa de poner en fuga las sombras, y que se hiciera luz en el sitio desplazado. En hilos primero, luego en haces, después irradió a plena faz; y en esta plenitud, estos hombres vieron un derrotero: el de la naturaleza. La llamaron madre, maestra, amiga; le extrajeron rico botín de sus veneros, de sus fuentes de vida, de sus leyes. Cantaron himnos a su victoria, y redujeron a fórmulas terapéuticas sus elementos; pues curaron por el aire, por el sol, por el agua y por la luz.

Entre tanto, los bacteriólogos arrancaron de las entrañas de lo incógnito, los bacillus homicidas; y allá en el santuario del laboratorio, le presentaron ruda batalla, copiosa y múltiple en estrategia (valga por abnegación y sacrificio), para sustraer en lo posible de su morbo, a la triste humanidad.

Pero todas estas conquistas que supondrían un marcado superavít en la economía animal, si van contrarrestadas por los sensualismos, o por el vértigo de ambición desencadenados por la llamada civilización

moderna. Es como una bomba impelente de virus demoledores de energía; pero absorbente casi de vigor y gusto de creaciones de belleza. Esas que matizan y saturan de placeres estéticos morales y emotivos, la vida superior de nuestra naturaleza y esta bomba llamémosla así, le resta a dicha economía, ingentes ingresos que desequilibran su presupuesto, presentándolo en pronunciado déficit. A propósito de esto, leí el otro día, que se está debatiendo ahora en los círculos científicos norteamericanos, si la evolución de la raza humana, se está efectuando al revés; y si está retrocediendo en cuanto a potencia mental, siendo de notar, que una opinión crecidísima sostiene conclusiones afirmativas que las fundamentan diciendo así: entre otros que en tanto que el consumo aumenta hasta llegar a ser mil veces mayor, el promedio de la producción humana, se ha estacionado; que el niño de las cavernas y hasta el de los tiempos eolíticos disfrutaban de ventajas que no gozan los de hoy. Estaban rodeados de una naturaleza vibrante, llena de fenómenos maravillosos que lo inspiraban, y que aquel niño se removía entre dos maestros: «la lucha por la existencia y la naturaleza inspiradora».

Estos conceptos, se compaginan con algunos de los precedentes; así como a los conceptos de su decadencia aumentan refuerzo, estos otros que siguen y son: atavismo, abulia, rutina e incultura.

En efecto: se prescinde de la visión directa de la naturaleza como fuente de inspiración y de enseñanza, y es general la prescindencia de sus más preciados elementos como son: el aire, el agua, la luz y el sol. Esta prescindencia llega casi a la aversión en la mayoría de las localidades más rezagadas de los grandes centros; no airean las viviendas, no se le da importancia ni a la ventilación ni a los efectos salúferos del aire puro, ni a la orientación de las casas. Los baños, le suenan a hueco. Conviven con las moscas, sin preocuparse de efectos y consecuencias de tal compañía; de los mosquitos no saben más que la

molestia de su picada. No los conocen como propagadores de paludismo. ¡Y en los parajes en que aún se suben al campanario cuando hay tormenta, con la pretensión de ahuyentarla tocando las campanas!

Las personas de un plano superior en mentalidad e ilustración, organizan mítines como estos organizados por el ilustre doctor Navarro Fernandez, obra meritisima y encomiástica, en torno de la cual debían congregarse las personas progresistas de buena voluntad y que aman al prójimo. Este insigne doctor, ha enarbolado bandera de redentor, y sería un infausto fatalismo que tuviera que plegarse sin ver cobijarse bajo ella infinito número de adeptos, colaboradores de esta empresa redentora.

Pues bien, organizan mítines, clubs, congresos sanitarios. Las autoridades expiden decretos y leyes. En vano. Podría decirse que su acción, como la de los pararrayos, queda circunscrita a limitado circuito. Lo demás sigue expuesto al azar de la tempestad. Se explica esto: por falta de eficiencia ejecutiva en las autoridades; por falta de cultura en el cuerpo social en general, que causa el vacío en el conocimiento y en la acción, y por el mencionado atavismo, en el cual influyen los muertos por aquello de que *así lo vimos y así lo tenemos que dejar* y los mantiene como los ladrillos refractarios, inaccesibles a toda innovación.

El hecho es que la antihigiene, y como corolario la inmoralidad, sigue su cauce tranquilamente o acaso ensanchándose. Lo mismo sigue el fraude en la calidad de alimentos y casi más sensible en los medicamentos que en las pesas y medidas. Lo mismo continúan expendiéndose frutas y verduras, o averiadas, o con forzado plazo de sazón y madurez; así y todo, todavía es más pasable esto que el matute de carne, con evidencia de que sea de res muerta. De igual forma sigue la vía pública asumiendo funciones de W. C.—con la indiferencia pública—a la vez que de vertedero de suciedades. Con el mismo grado de aquiescencia, se deja correr el morbo que

ha hecho acto de presencia en una localidad; y para no estorbar su propagación y regodeo, se prescinde hasta de las más elementales medidas, incluso la de apartar del lavadero común la ropa de los atacados.

Los cuerpos de los animales muertos quedan a la intemperie, dejando a la naturaleza la propagación de los gases deletéreos, al destilarlos por sus agentes el aire y el sol, y a las moscas, el cuidado de transportar el germen del carbunco, tifus u otras epidemias.

¡Y el aprovechamiento de las carnes muertas! ¡Horror! No hace mucho tiempo, en parajes de mi residencia, se dieron casos de estos aprovechamientos en un grado tal, que puso más de relieve la falta de pudor, de conciencia y de prójimo.

Se morían animales porcinos en gran cantidad. Se procedió a darles inyecciones, que no tuvieron efecto, pues la mortandad seguía. Pues bien; sin escrúpulo ninguno se dieron a la venta, más o menos clandestinamente; los particulares hicieron su alijo para el año, y los industriales de ese ramo, se los acapararon en gran número, y los manipularon para la venta, remitiéndolos a ciertas ciudades. Como dato fehaciente del reprobable negocio de estos, y del estómago desaprensivo de los otros, basta saber que hubo gatos que murieron al comer de aquellas carnes. Sin comentarios.

¿Qué hacer para producir una reacción? Una reacción de convencimiento que afiance, que consolide el conocimiento e impulse a la acción, esa acción sana, fuerte, decisiva, hija de ese estado de convicción.

Napoleón decía que para hacer la guerra se necesitaba dinero, dinero y dinero.

Así, esta evolución, solo puede operarse con cultura, cultura y cultura. Esa cultura sobre todo cuya eficiencia viene desde la escuela. Sin embargo, las plantas también se alimentan por las hojas: quiere decir, que por cualquier altura de la vida, puede abrirse algún pozo del conocimiento para inocular enseñanzas.

Sería vehículo de ellas, el fundar clubs sanitarios, dar conferencias, colocar en ta-

billas al público máximas y preceptos higiénicos sanitarios.

Los Estados Unidos deben la mayor parte de sus obras culturales y progresistas, a la acción popular.

En la Argentina se han formado ahora clubs agrícolas escolares, para perseguir las plagas de la Agricultura.

¿Por qué no propender a la emulación?

Resumiendo: No escatimemos los medios de hacer amable la vida, ya que tantas influencias contrapuestas, tienden a hacerla infeliz.

Veamos que así como el sol destaca el color y la forma, el esmalte y el matiz, y la oscuridad se trocó en encanto y alegría, así de nuestra pobre y asendereada naturaleza, es la salud; la salud franca y vigorosa, el sol que la vivifica, la esalta y la embellece... ¡Glorifiquemos la salud!

TERESA SALANOVA.

Educación física

Voy a tratar de un programa de gimnasia o de Educación física propuesto por Real orden de la Presidencia del Directorio Militar, dictado por la Escuela Central de Gimnasia del Ministerio de la Guerra, y de otro de Recreo para las ciudades, desarrollado en Oakland (Estados Unidos).

Trataremos primero de lo de casa, de nuestro programa Cartilla Gimnástica; que, como todos sabemos, carece de medios de aplicación, porque en la mayoría de las ciudades (no digo en todas porque en el periódico profesional del 30 leo que en Jaén se acaba de inaugurar un Campo escolar de juegos con asistencia de autoridades y con succulentas meriendas para los niños que trabajaron en ejercicios gimnásticos, cantos y plantación de árboles) y digo yo que se irá pensando en hacer maestros y maestras de Cultura física.

Tiene nuestra Cartilla un programa a propósito para gimnasia sueca o de salón, aplicable a los dos sexos e incluyendo solamente a los niños de la edad escolar, es decir de los seis años a los once o doce, porque a los catorce años la práctica nos demuestra que no suele haber niñas de esa edad en nuestras escuelas. Divide sus juegos en tres grupos.

A) Juegos de imaginación; en que por medio de narraciones e historietas, el profesor les sugiere la realización de un conjunto de ejercicios gimnásticos que en el niño párvulo sustituyen a la lección de gimnasia educativa.

B) Juegos recreativos; en los cuales el ejercicio físico, al activar las funciones de la vida vegetativa y la locomoción, no tienen otro fin que el placer y el bienestar del niño; estos son los llamados juegos libres, carrera, cuatro esquinas, gallina ciega, etcétera, etc., que carecen de interés para el niño, ávido siempre por conocer cosas nuevas y más si éstas le reportan algún provecho.

C) Juegos pedagógicos; en estos juegos se aprovecha el ejercicio corporal para ensanchar el campo de conocimientos de un orden determinado geográfico, zoológico, etcétera, etc., careciendo estos juegos de espontaneidad y necesitando una preparación laboriosa para que el profesor, al hacer las preguntas, sean éstas contestadas por los niños con acierto, para poder encaminar el juego.

Tenemos en la actualidad una cooperación muy estrecha entre el departamento de recreo y el de las escuelas; esto hace que sea posible una relación muy íntima entre nuestros períodos de instrucción, durante la época en que se asiste a la escuela, con los períodos de juegos antes de empezar las clases por la mañana y después del almuerzo, a la salida y a la hora de recreos, los sábados, los domingos y los días de fiesta y durante las vacaciones. A más de esto los directores del campo de recreo deben ser gente que durante el día no se ocupen sino de enseñar Cultura Física. En las escuelas donde haya un maes-

tro de Cultura Física, es él quien debe dirigir el trabajo que se hace en el patio de recreo a las horas que no son de clase.

En este caso estas personas han de haber sido preparadas fuera de las escuelas y deben venir a trabajar en las horas del medio día antes de la comida, y por la tarde después de salir de clase; así como los domingos y época de vacaciones.

El alma de un buen programa debe estar en la oportunidad, que es el sistema de Decathlon que organiza diez juegos distintos en un concurso atlético. Este programa fué desarrollado en Oakland (Estados Unidos).

Por medio de este sistema en el período de Cultura Física se evita el cansancio físico y, sin embargo, el niño siente la competencia que es tan esencial por ser instintiva.

Hay unos doce o catorce ejercicios, de los cuales, cinco se han elegido para practicarlos durante el otoño y cinco para la primavera.

Al principio de cada una de estas dos mitades del año escolar se anota el record de cada niño en cada uno de los ejercicios elegidos. Digamos, por ejemplo, el «basketball» (meter pelota en cesta) para el verano, practicando para desarrollar la exactitud al tirar la pelota y para tener apreciación de la distancia o el «baseball» (tirar la pelota) y practicándole para hacer rectas con la pelota o para obtener precisión con el bate. Estos juegos se emplean dos días a la semana y el resto es para la práctica que se lleva a cabo por medio de desafíos.

Al final de cada una de estas dos divisiones del año, se hacen comprobaciones, de manera que el mismo niño ve que ha mejorado.

Este programa Decathlon para las niñas se divide en dos períodos distintos. Los grandes acontecimientos son los días en que hay desafíos. Hay dos grupos de días de desafíos, uno en el otoño para las niñas de sexto grado y de la escuela preparatoria y otro en la primavera para la escuela superior.

Los días de juego se dividen en tres secciones, los días de desafío en tres clases, en los «teams» de la vecindad y los de la ciudad. Tratan de poner el mayor énfasis en el día de desafío entre las clases, porque entonces cada niña puede tomar una parte activa por separado. Al principio de una de estas dos divisiones del año, cada niña del quinto grado en adelante se clasifican de acuerdo con la edad, estatura y peso, y en realidad toda la competencia se hace con esta clasificación por base. Cada grupo de niños tiene los juegos más adecuados a su edad y desarrollo físico. A las niñas pequeñas de grados más bajos que el quinto, generalmente se les asigna sitio y desde la escuela de párvulos hasta el octavo o noveno grado, cada una de las niñas en la escuela toma una parte activa en el desafío.

Donde más se deja ver el interés es en la parada para observar la postura. En la apertura de los días de desafío hay lo que llaman las paradas para lucir una buena postura.

En la clase de Cultura Física se les enseña a los niños a mantener una buena postura. Marchan en línea, cada clase formando un escuadrón separado, alrededor del patio, y se les califica según la postura que adquieren al pararse o al marchar, según el orden y ritmo que llevan y según el arreglo y limpieza de sus personas.

Al principio puede parecer que se necesitaría mucho tiempo para fijarse en cada niña por separado; pero en las escuelas más numerosas se termina el trabajo en diez o veinte minutos mientras se van haciendo las computaciones cuando se empiezan los desafíos ya organizados. En la parada de postura, las niñas marchan por clases compitiendo unas con otras; distribuyéndose después en otras clasificaciones por grupos para poder competir. Las niñas juegan por la propia actividad y por el regocijo de jugar.

Los desafíos entre la vecindad son organizados similarmente cuando se reúnen tres o cuatro escuelas. Ningún «team», que consiste en un pequeño grupo de niñas es-

cogido de otro grupo mayor por tener habilidad superior, salen a otro campo a jugar o a competir con otro «team» superior que haya sido escogido de igual manera. En vez de esta competencia, a cada uno de los miembros del grupo se le da una participación en una actividad con niñas de un centro de vecindad. Muchas variedades de juegos se llevan a cabo al mismo tiempo, eliminando así los gritos de entusiasmo y las exclamaciones desagradables de los espectadores.

Estos días de desafío no se terminan con el programa del día, porque constantemente y durante el año en los varios campos de juego se están celebrando desafíos entre clases y entre las escuelas de la vecindad.

También han tratado de hacer algo en este sentido por los niños que han pasado de la edad escolar o que han terminado sus estudios y se han ido a trabajar. Las sociedades que desean la ayuda de los profesores de Educación Física lo piden a la Escuela y ésta manda profesor para organizar el trabajo y dirigir los juegos, de manera que estas niñas juegan una hora a mediodía o por las noches.

Por lo que respecta a los ejercicios físicos que se les han dado a nuestras niñas, tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra, han sido propios para hombres.

A mi juicio debe irse poco a poco en este punto, hasta averiguar cuales son los ejercicios que son propios para las niñas. Por razones de mecánica fisiológica, tales como un centro bajo de gravedad, la pelvis amplia, etc., propios del sexo femenino, la niña que sobresale en la mayor parte de los ejercicios atléticos es la que está formada como un hombre «pesada de hombros, de una pelvis estrecha y de extremidades delgadas».

¿Se desea acaso el que nos dediquemos a darle valor y énfasis a ese tipo tan masculino? La Asociación Atlética de Campos de Juegos de Baltimore celebró un concurso de unas 2.800 niñas de todas las edades, desde los párvulos hasta las mujeres mayores de los centros nocturnos de re-

creo. Todos los juegos fueron estrictamente propios para mujeres. Hubo apuestas de carreras para las pequeñas; tiradas de pelota en el campo desafío de golf; roly-ball y barket-ball para mujeres de más de veintiún años, teniendo en cuenta la edad y el sexo, y todo fué planeado y dirigido por profesoras preparadas en las normas de Educación Física.

SRA. DEL VADO.

POR LA SALUD PUBLICA

LA VIVIENDA HIGIENICA

Toda la prensa nacional habla constantemente de la necesidad de la vivienda higiénica, ya que nada influye tan poderosamente en la salud del individuo como las condiciones de la casa que habita. La salubridad de una vivienda depende: a) de la pureza del aire que en ella se respira; b) de la cantidad de agua de que está dotada; c) de la humedad o sequedad de sus muros y entramados horizontales; d) de la aireación, iluminación y soleamiento de sus distintas habitaciones. Tanto más higiénica, más sana o más salubre será una vivienda, cuanto más ampliamente disponga de los tres elementos purificadores por excelencia: *aire, luz y agua*. El aire y la luz regeneran la vida, exaltando las acciones vitales y matando los microbios que contra ella atentan; el agua es elemento indispensable para la alimentación y limpieza humana, y el medio más hábil para conseguir el rápido alojamiento de la habitación de las inmundicias líquidas. La casa verdaderamente salubre debe además proteger a sus moradores de las acciones físicas externas, aislándolas del exterior y de la humedad del suelo.

No solamente son antihigiénicas muchas casas antiguas, sino que por desidia o ignorancia de los Municipios, se sigue construyendo en las ciudades y en las aldeas, infinidad de viviendas que no

reunen las debidas condiciones de salubridad. Para evitar en lo posible este mal tan generalizado en España, el Ministerio de la Gobernación, al que corresponde velar por la sanidad pública, aprobó por Real decreto de 9 de Agosto de 1923, una moción del Consejero de Sanidad, ingeniero don Eduardo Gallego, estableciendo las «Condiciones higiénicas mínimas de las viviendas», declarándolas de riguroso cumplimiento para cuantas se construyeran en lo sucesivo. Dichas condiciones, que han sido respetadas en el reciente Estatuto municipal de 8 de Marzo de 1924, son las que, para su divulgación, reproducimos:

Se considerarán como «condiciones higiénicas mínimas» para todo edificio destinado a vivienda, ya esté enclavado en población o en el campo, las que siguen:

a) Toda pieza habitable de día o de noche, deberá tener comunicación directa con el exterior por medio de balcón o ventana de 1 m², como minimum, que permita la iluminación y aireación amplias. Su altura no deberá ser inferior a 2,80 m., sea cualquiera el piso en que la pieza esté situada, midiéndose dicha altura desde el pavimento al ciclo raso, y la capacidad por individuo no bajará de 15 m³. Esta altura podrá reducirse hasta 2,50 m., siempre que por la acertada colocación de puertas, ventanas y chimeneas, por la instalación de registros, empleo de ladrillos huecos en los muros u otra disposición adecuada, se asegure la constante renovación del aire en el interior de las habitaciones.

b) El piso inferior de las casas destinadas a viviendas, estará aislado del terreno natural, bien por una cámara de aire o bien por una capa impermeable de 0,30 m. de espesor mínimo, debiendo quedar siempre el pavimento de las habitaciones de planta baja por lo menos a 0,20 metros de altura sobre el terreno exterior, sea de la vía pública o de corral, patio o jardín; el último piso tendrá forzosamente cielo raso.

c) Toda casa o compartimiento desti-

nado a una familia, deberá tener cocina y retrete, siempre con entrada independiente para una y otra pieza; las dimensiones mínimas en planta serán de 3 m² en las cocinas y de 1,50 m² en los retretes, dotándose a ambas piezas de ventilación directa por medio de balcón o ventana de 0,25 m² como minimum.

En todo edificio de uso público (teatros, escuelas, casinos, etc.) deberán establecerse retretes y urinarios, que nunca se comunicarán directamente con los locales cerrados donde se estacionen personas para el trabajo o permanencia, debiendo en estos locales asegurarse la renovación constante del aire en las habitaciones.

d) Los patios generales de las casas representarán el 10 por 100 de la superficie edificada. Tanto los patios como los patinillos, cuyo objeto es proporcionar luz y ventilación a las cocinas y retretes, estarán siempre sin cubrir, o sea, libres de arriba a abajo, y tendrán el suelo impermeable con disposición para la recogida de aguas pluviales, debiendo los sumideros estar provistos de sifón aislador. Estos sifones aisladores, bien ventilados, se establecerán igualmente en las cocinas y retretes, baños y lavaderos. Podrá prescindirse de los patios, cuando por la disposición de las plantas, número de fachadas o combinación con espacios libres en las líneas adyacentes, pueda conseguirse que todos los huecos (ventanas y balcones) tengan como mínimo 2 metros de vistas directas, medidos en el eje de cada abertura.

e) Las escaleras deberán recibir luz y aireación directas de la calle o patios.

f) Las aguas negras o sucias que se producen en las viviendas o edificios habitados parte del día, deberán recogerse en tuberías impermeables y ventiladas, y ser conducidas sin interrupción hasta el exterior del inmueble.

g) Será obligatorio para todos los inmuebles que se edifiquen en lo sucesivo, el acometer a la alcantarilla pública, si ésta existiese a menos de 50 metros de algunas de las fachadas de aquéllos, y establecer el servicio de agua en cada una de

las viviendas, si hubiera canalización explotada por el Municipio, empresa o particular, a distancia que no exceda de 80 metros.

h) En caso de no existir alcantarillado en las condiciones que se fijan en el apartado anterior, se empleará el foso séptico, con las disposiciones complementarias que se detallan en la Real orden de este Ministerio, de 22 de Abril de 1922, quedando terminantemente prohibida la construcción, en ningún caso, de nuevos pozos negros.

i) En las viviendas rurales que tengan como anexo la cuadra, éste local deberá situarse aislándolo de la edificación en lo posible y dotándole de ventilación directa, debiendo tener vivienda y cuadra, entradas independientes, permitiéndose tan sólo una puerta de comunicación para el servicio nocturno.

A la clase media española y especialmente a los Subdelegados de Medicina e Inspectores municipales de Sanidad se dirige esta Revista, encareciéndoles vigilen el cumplimiento de dichas condiciones en todas las fincas que se construyan en sus respectivas demarcaciones, con lo que prestarán un valioso servicio a la sanidad del país.

DIVAGACIONES HIGIENICAS

Hay que acabar con los pozos negros

Una de las manifestaciones más elocuentes del atraso sanitario de nuestra nación es el crecidísimo número de pozos negros que aún existen, no sólo en los pueblos y aldeas, sino hasta en algunas importantes capitales. Nada más antihigiénico ni más vergonzoso que el antiquísimo y elemental pozo negro, hoyo abierto en el suelo y generalmente mal revestido en su fondo y

paredes, al que van a parar las sustancias excrementicias, que precisa extraer cuando aquél está lleno. La fermentación pútrida de esas materias contamina el terreno, las capas acuíferas y el aire; su remoción para extraerlas y su transporte son operaciones repugnantes y peligrosas, que aunque pueden mejorarse efectuando la limpieza de los pozos negros, agotando con bombas su contenido y conduciéndolas en carrocubas herméticamente cerrados, se hacen casi siempre sin precaución alguna, repartiendo así olores y gérmenes portadores muchas veces de enfermedades epidémicas y contagiosas tan terribles como el tífus, el paludismo, la escarlatina, y sobre todo, ese terrible azote de la humanidad, que alcanza en Europa la quinta parte de la mortalidad total; nos referimos a la tuberculosis, que preferentemente ataca a las naturalezas débiles, arrancándolas la existencia en plena juventud.

Por ser el pozo negro de capacidad muy reducida (10 a 12 metros cúbicos generalmente) las limpiezas tienen que hacerse con relativa frecuencia, si se quiere evitar que rebosen en ellos las materias que contienen, por lo cual resultan de entretenimiento muy costoso y por razón de esa misma reducida capacidad imposibilitan el establecimiento en las casas a que sirven de los retretes con descarga de agua (inodoros), cuyas ventajas son sobradamente conocidas. Por higiene primero y hasta por economía después, conviene, en resumen, la supresión de los pozos negros, acometiendo siempre que sea posible a una red cloacal que aleje de las viviendas las aguas negras antes de su fermentación o acudiendo en los casos en que se trate de fincas aisladas o de lugares en donde no exista alcantarillado, a los fosos sépticos complementados por un sistema depurador de los líquidos que estos desaguan, los cuales, contra lo que el vulgo y hasta muchos técnicos suponen, contienen mayor número de microbios, aunque las aguas negras y entre ellos no pocos patógenos.

Los fosos o tanques sépticos, que constituyen un señalado perfeccionamiento de los

pozos Mouras, permiten el establecimiento de los retretes de agua y por su desagüe automático evitan, o por lo menos, hacen rarísimos los vaciados y limpiezas, representando, por consiguiente, su generalización un progreso higiénico universalmente reconocido. Los fosos sépticos se construyen de mampostería ordinaria, fábrica de ladrillo o cemento armado, siendo muy recomendables para las pequeñas capacidades el empleo de los fosos metálicos que por asegurar la impermeabilidad evitan la infiltración de las capas subterráneas que alimentan los pozos.

Como acabamos de indicar, el líquido que desagua los fosos sépticos, sea cualquiera su tipo, *no es, como generalmente se cree, inofensivo, ni absolutamente inodoro*, pues si bien es cierto que muchos gérmenes patógenos (perjudiciales para la salud) mueren a las doce horas, como máximo de permanencia en la atmósfera amoniacal, que en foso séptico se produce, no lo es menos que otros de la misma índole, así como ciertos gases y productos pútridos se encuentran en dicho líquido afluyente, que debe tratarse en peligroso, conduciéndole por tuberías cerradas, bien a un pequeño filtro de oxidación, bien a pequeñas y rudimentarias instalaciones de depuración por el suelo, bien a un barranco o punto relativamente alejado donde no pueda ocasionar perjuicios.

Por los perjuicios y graves riesgos que para la salud pública supone la existencia de los pozos negros, está oficialmente prohibida su construcción en las nuevas viviendas, por repetidas disposiciones emanadas del Ministerio de la Gobernación. En las instrucciones para la redacción de Reglamentos municipales de fosos sépticos y disposiciones complementarias que redactó el Consejero de Sanidad D. Eduardo Gallego, y fueron aprobadas por Real orden de 22 de Abril de 1922, figura el artículo siguiente relativo a pozos negros:

«Art. 12. Constituyendo un serio peligro para la salubridad, tanto de las poblaciones como de las viviendas, la existencia de pozos negros, que por su general falta

de impermeabilidad y descuido entretenimiento infectan el suelo y contaminan las aguas, dando lugar en multitud de casos a enfermedades infecciosas de carácter endémico, y no pocas veces, epidémico, queda prohibido con carácter general el establecer pozos negros para el servicio de edificios de nueva planta a partir de la fecha en que entren en vigor los Reglamentos para el servicio de fosos sépticos y se encarece a los Ayuntamientos la alta conveniencia higiénica de ir reduciendo el número de los que existen en la actualidad...»

En el reciente Reglamento de Sanidad municipal, aprobado por Real decreto de 9 de febrero último (art. 11) vuelve a establecerse la «prohibición terminante» de construir nuevos pozos negros, pero a pesar de ello nuestra incuria es tan grande, que a despecho de la higiene, de la propia conveniencia y de toda obligación impuesta oficialmente, por quien tiene el deber de procurar por la defensa de la salud pública, los pozos negros se siguen y se seguirán estableciendo hasta en villas, hoteles y lujosos chalets, si los Inspectores municipales de Sanidad, dando al asunto la importancia que indudablemente tiene, no niegan toda licencia de habilitación de nuevas viviendas, cuando éstas no tengan asegurada la recogida de aguas negras en las debidas condiciones higiénicas, dentro de las cuales no cabe ciertamente la existencia del inmundo pozo negro, por cuya desaparición en España debe trabajar toda persona culta.

El amor y el pensamiento

Dios hizo a la mujer y descansó.—*Mahoma.*

Las mujeres pueden dominar con más facilidad la pasión que la coquetería.—*La Rochefaucauld.*

La mujer es la mitad del hombre, la compañera de su vida, el ángel de su paz.—*Mercader (D. M.).*

EL MENÚ DOMINGO

Campaña Sanitaria

EL CAPITAN GENERAL LE PRESIDE

El pasado domingo, como de costumbre, se celebró un nuevo acto de la campaña sanitaria de higiene social en el Real Cinema, totalmente ocupado por selecto público, en el que se encontraban las más distinguidas y bellas damas de la sociedad madrileña.

El Dr. Navarro Fernández, después de hacer la presentación de los oradores, trata de los fines perseguidos en esta campaña, tenazmente sostenida en pro de la lucha antivenérea, preocupación de todos los países. Solicita la cooperación social con objeto de realizar una cruzada nacional en favor de la sanidad pública mediante la creación de equipos sanitarios, según lo estudiado en Suiza, país eminentemente sanitario. Se muestra optimista al detallar los beneficios conseguidos con esta labor.

El Dr. Franco Martínez, tratando de la lucha antituberculosa, reconoce la utilidad de Dispensarios, Colonias y Hospitales, pero por no ser esta forma de enfocar el problema—por desgracia universal—adecuado a sus proporciones, expone la necesidad de confiar en el triunfo mediante el estudio y aplicación de la vacuna debida a Ferrán, empleada en el extranjero con sorprendente resultado y en donde la mortalidad infantil ha disminuído notablemente gracias a este procedimiento, cuya gloria debemos recabar para España.

La Sra. del Vado lee unas cuarti-

llas acerca de la acción educadora de los juegos infantiles.

El Sr. García Bermejo, censura las incorrecciones de lenguaje y la falta de sentido higiénico en el pueblo.

El Dr. Garrido Lestache trata de la necesidad de crear preventorios y colonias escolares para combatir eficazmente la tuberculosis en la infancia formando resistencias orgánicas y capaces para prevenir la enfermedad.

La Sra. Salanova hace un brillante estudio histórico sobre las costumbres higiénicas.

El Rvdo. P. Valcárcel, que se revela como orador formidable, aborda problemas de elevación moral, excitando a todos en el cumplimiento del deber para mediante estos fines culturales lograr para España nuevos días de gloria y esplendor.

El Excmo. Sr. D. Julio Ardanaz, Capitán general de Madrid, que preside, encomia la obra realizada en esta campaña, en la que gustoso colabora, con la esperanza de obtener una juventud vigorosa y apta para los fines sociales.

Expone el propósito del Directorio de apoyar y extender la cultura física en cuarteles y centros de enseñanza como medio de lograr un pueblo fuerte y consciente.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Al finalizar el acto se proyectó una película en cuatro partes sobre higiene social.

El Rey del Cobre

0

El concepto de la vida

Drama del Dr. Madrazo

(Continuación.)

A.—Sí, vamos a la tesis: Según muchos estadistas, el honor de los pueblos está en su trabajo; y de la total producción de sus individuos procede riqueza y prepotencia. Su industria y comercio no sólo satisfarán las necesidades nacionales, sino que inundará el mercado extranjero; venderá y comprará más que ninguno, multiplicará sus necesidades y aumentará el confort de su vida. El problema, pues, está en exaltar el esfuerzo individual, acomodando la máquina a una alta tensión de voluntad que le capacite para imponerse y crear jerarquías. Que el mundo sea del más fuerte, copiando de los animales el procedimiento de la lucha. ¿Es esto legítimo? ¿Se gozará así más de la vida? Esta es la tesis que planteo y resuelvo en contra. La vida tiene un coeficiente de energía, de sensibilidad y de placer que se debe aprovechar con el máximo de duración. Necesito, pues, demostrar experimentalmente que el funcionamiento a alta tensión atropella la materia y el espíritu, perturbando el sosiego que pide la dicha y acortando la existencia. Esto es lo que quiero demostrar. No habrá paz mientras haya quien pretenda valer más. Lo que no impide al inferior conceder más honor y respeto al superior. Prefiero el tapa-rabos a vivir entre lobos sabios.

B.—Todo esto está bien y parece encajar en un teatro de ideas. Pero vuelvo a lo anterior ¿la forma y desarrollo que usted da a la fábula es compatible con el teatro? Es verdad que en el teatro es todo convención; pero también hay que justificarlo todo. Claro que usted se dijo: como cada uno de mis dos hombres lleva dentro su vida diferente, pues veremos en lo que paran, dejándolos a su propia inspiración. La ley-

da no puede ser más sencilla. En vez de inventar una intriga, entre cuya urdimbre el amor y el egoísmo se vengán a las manos, se limita a crear su peculiar ambiente a cada uno y en dos cuadros sucesivos ofrecerlos en parangón; y, después, con una ocasión cualquiera los reúne para que nos tiren a la cara la demostración concluyente. ¿No es así? Esto dará más color y veracidad; pero es de una técnica abrumadora.

A.—Naturalmente; no quebranté la cabeza. Además, en el teatro amo el contraste.

B.—Bien; pero, ¿supone que el teatro no exige técnica?

A.—Interés. Logré yo retener la atención y habré acertado en el procedimiento.

B.—Y ¿se le figura que no pierde interés una obra que comienza por una cena de estudiantes con libaciones, discursos y disputas; que continúa en un soberbio despacho de uno de esos Reyes de Nueva-York, y termina alrededor de una familia que vive honestamente en el campo y de la cual no conocemos más que a un solo personaje? ¿Cree usted que puede salvar la distracción y desconcierto del público con traer a última hora al «Rey del cobre» a morir en casa de su amigo Ventura?

A.—No tan a última hora.

B.—Ese tercer acto, que a su juicio es el de más enseñanza y el de más plácidas emociones, se encuentra dislocado.

A.—De poco serviría el fracaso de una vida, sin la exaltación de la contraria. En esta campesina todo es poesía: la existencia discurre con la alegre apacibilidad de una mañana de primavera, sin inquietud ni violencia; una cadena de afectos, como de flores, aproxima y ata las almas: al egoísmo y a la tiranía las sustituyen competencias de sacrificios, y un aroma de cordial altruismo trasciende a cuanto les rodea. ¿No surgen cultura y caracteres de la conjunción engendradora y del sabio concepto que de la vida supo infundir Ventura? Aquellas mujeres son un encanto. Paz, haciendo y educando hijos con regularidad astronómica y discurriendo con su

marido sobre la mayor belleza del último. A esto llama Ventura la más productiva y honrosa de las industrias. Pura, fracasada en sus amores, de bien templado carácter, después de poner al «Rey del cobre» los puntos sobre las íes, se acoge a la pedagogía como bálsamo sustitutivo. Y, Mari-Luz, ingenuo y espontáneo botón de rosa, se abre a nuestros ojos con la simpática refulgencia de una iniciativa y de un carácter dignos de la compañera más efusiva y de la futura madre fuerte y valerosa. ¿Que la técnica es deficiente? Al tiempo...

B.—En todo el primer acto no aparece una mujer, y en el segundo sólo una, y a modo de accidente.

A.—Ni me había fijado, ni es razón traerlas a cuento cuando no hacen falta.

B.—Pero lo que no puede pasar desapercibido es lo de interrumpir la acción dramática tan intensa del segundo acto, pasando al tercero como quien pasa súbitamente del ecuador al polo, de la tempestad a la placidez de otro clima y otras gentes. Si al cabo ello fuera con rapidez cinematográfica, se podría volver a coger el rastro con relativa oportunidad.

A.—No puedo negar que el interés decae; pero, en una obra intelectual como ésta, obliga tanto la lógica de la tesis como la de los sucesos.

B.—Yo suprimiría alguna escena y sobre otras volaría con extrema ligereza en el comienzo del tercer acto, hasta que el protagonista entrara de nuevo en acción.

A.—Es imposible. Cómo he de borrar lo que considero fundamental. Esa paz familiar, ese dulcísimo sosiego en que la vida se multiplica y crece sana, optimista y alegre; escuela de íntimos afectos, sin otra ambición que hacer de la vida una fiesta. No, no; este cuadro es el que deseo grabar en el corazón: este contraste de vida, esta placentera emoción quiero contraponer a la fiebre de la competencia que hiere y mata.

B.—Sí; el contraste hace bien en el teatro y la naturaleza es toda contraste; pero esta emoción ha de llegar por sus pasos contados y perfectamente comprensible. Le aseguro que la sorpresa resultará desagra-

dable. La dramática nos ha educado en una acción directa que va echando leña al fuego hasta la catástrofe. Por esto le decía que la técnica impone ciertos cánones que señala el público. Lo dicho: en una, van tres obras de muy difícil unidad para la tesis. Ahora no niego que a un público educado fuera de la inquietud impresionista de que adolece la actual cultura, gustaría ese tercer acto, como el de más variados y simpáticos personajes, en donde todo es acción y vida, con una exuberancia de salud y alegría que seguramente ha de complacer a quien lo analice y comprenda.

(Continuará.)

Oradores que han tomado parte en los mítines de propaganda sanitaria

Dr. Navarro Fernández, sifiliógrafo del hospital del Buen Suceso.

Sr. Ruiz Giménez, alcalde de Madrid y ex ministro.

Dr. Juarros, presidente de la Sociedad de abolicionismo.

Sr. Alvarez Arranz, abogado y diputado.

Dr. Salillas, escuela de criminología.

Sr. Arizmendi, secretario de la Diputación.

Dr. Recasens, decano de medicina (Facultad).

Sr. Lillo, escritor.

Dr. Illana, médico militar.

Dr. Roviroa.

D.^a Dolores Bustamante, doctora medicina.

Dr. Cortezo, presidente Academia Medicina y de la Lengua.

Dr. Pitaluga, catedrático medicina.

Sr. Gascón y Marín.

D. Fernando Cadalso, Director general de Prisiones.

Sr. Díaz Caneja.

Dr. Masip.

D.^a Remedios López.

D. Manuel Burgos y Mazo.

Dr. Espina, académico.

Sr. Royo Villanova, catedrático.

Dr. Franco, médico y publicista.

D. Augusto Barcia, abogado.

D. Antonio Goicochea, ex ministro.

Dr. Cardenal.

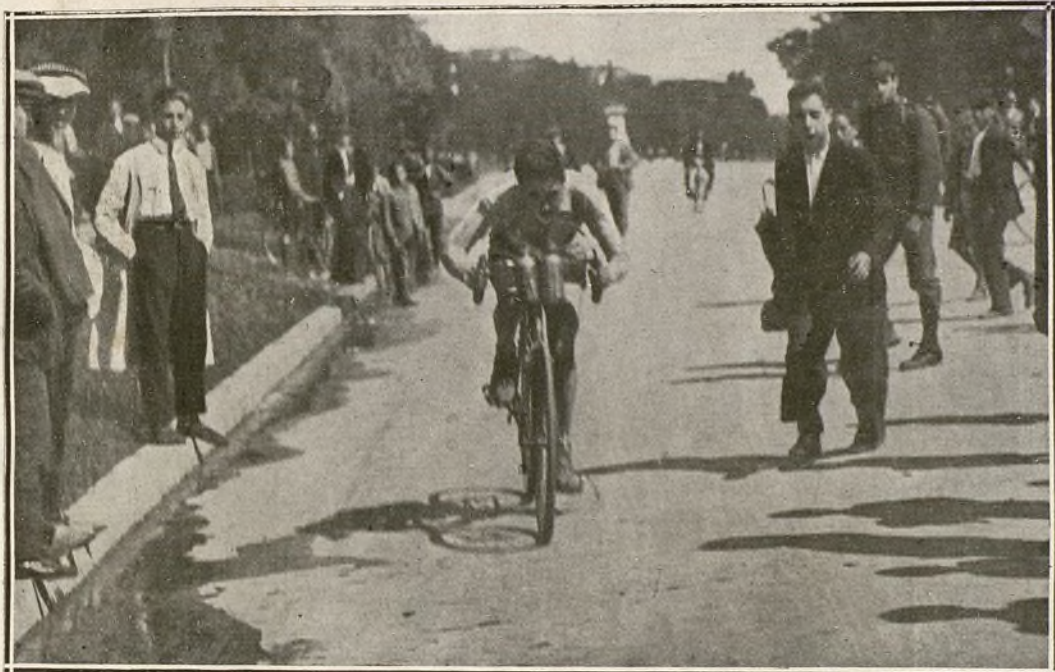
Sr. Granell, secretario del Fomento de las Artes.

- Dr. García Triviño, del Instituto Rubio.
 Dr. Salas Vaca, director del manicomio de Leganés.
 Sr. Iranzo, del ministerio del Trabajo.
 Sr. Maestre Ibáñez, farmacéutico del hospital Provincial de Madrid.
 Dr. Alvarodi, titular Villaviciosa.
 Dr. Florestán Aguilar, director Escuela Odontología.
 Excmo. Sr. D. S. Martínez Anido, subsecretario de Gobernación.
 Ilmo. Sr. D. Julián de Diego y Alcolea, Patriarca de las Indias.
 Sr. Sánchez Prieto, pastor y poeta.
 D. Inocencio Jiménez, del ministerio de Trabajo.
 D. Alvaro López Núñez, del ministerio de Trabajo.
 Sr. Conde de Altea, ex ministro.
 D.^a Manuela Pérez, profesora en partos.
 D. César Cort, catedrático de arquitectura de Madrid.
 D. Máximo Cánovas del Castillo, abogado.
 D. Gerardo Doval, abogado.
 D. Emilio Vellando, ingeniero.
 D. Juan Pérez Caballero, ex ministro.
 D. Eduardo Sans Escartín, director del Instituto de Reformas Sociales.
 D.^a Angeles Vidal.
 Dr. Augusto Almarza, patronato de Médicos titulares.
 D. Francisco Carrillo Guerrero, inspector jefe de las Escuelas de Madrid.
 D. Joaquín Noguera, catedrático.
 Dr. Sánchez Gómez, sanidad de la Armada.
 Sr. Díez Tortosa, catedrático.
 Sr. Alvarez de la Campa, alcalde de Barcelona.
 D. Adolfo Hinojar, del hospital General.
 Dr. Muñozerro, médico de la Maternidad.
 Sr. Peña Torroa, farmacéutico militar.
 Sr. Rodríguez Alvarez, médico titular de Villaviciosa de Odón.
 D. Mariano Marfil, director de la «Epoca».
 Dr. Julián de la Villa, catedrático de medicina de la Central.
 D. José Maroto, gobernador de Barcelona.
 Sr. Díaz Agero, presidente de la Diputación de Madrid.
- Dr. Tusell, médico de la Cruz Roja de Sarriá.
 Sr. Fernández Vitorio, coronel de sanidad.
 D. Salvador Clavijo, médico militar.
 D. Antonio Góngora, médico militar.
 D. Joaquín Sánchez Gómez, sanidad de la Armada.
 Excmo. Sr. D. Ignacio Pintado, almirante de la Armada.
 Srta. Lydia Etayo Villanova, profesora en partos.
 Sr. Conde de Vallengano, alcalde de Madrid.
 Dr. Hipólito de Pinilla, catedrático de Hidrología de la Central.
 Sr. Vizconde de Eza, ex ministro.
 D. Tomás Portalatin, obrero.
 D.^a María Armas, obrera.
 D. Ricardo Gasset, director del «Imparcial».
 Dr. Laureano Olivares, catedrático de medicina de la Central.
 D. Ramiro Maeztu, literario.
 D. Antonio Franco, médico y publicista.
 D.^a Remedios C. López, publicista.
 Dr. Antonio Espina, académico.
 D. Victoriano Lillo, publicista.
 D. Tomás Montejo, ex ministro.
 Sr. García Santillán, publicista.
 Excmo. Sr. Conde de Coello de Portugal, ex ministro.
 Excmo. Sr. Conde de López Muñoz, ex ministro.
 D.^a Concepción Aleixandre, doctora en medicina.
 Dr. Francisco Luque, ginecólogo.
 Sr. Molina, veterinario.
 D.^a Celsa Regis. De la Federación Internacional Feminista.
 D.^a Benita A. Manterola, maestra nacional.
 D.^a Asunción Luna, maestra.
 D.^a Mercedes Pinto, escritora.
 Sr. Anchuela Collado.
 D.^a Isabel Ruiz.
 D.^a Manuela Pérez.
 D. Joaquín Noguera.
 D. Rafael Moya.
 D. Joaquín Sánchez Gómez.
 Srta. Losada.
 Sr. Obdulio Fernández, catedrático farmacia.
 D. José Elosegui, senador e ingeniero.

- Dr. León Cardenal, académico y catedrático.
- D. Luis Rodríguez, estudiante.
- D. Carlos María Cortezo, presidente del Consejo de Estado, ex ministro y presidente de la Real Academia de Medicina.
- Sr. Fernández Cancela.
- D. Fernando Cadarso, director general de Prisiones.
- Sr. Casto Patiño, maestro.
- D. Tomás Portolatín, obrero.
- D. Luis Bermejo, catedrático de Química de la Central.
- Dr. José Palanca, inspector provincial de Sanidad de Madrid.
- Dr. Vicente Cebrián, médico de la Armada.
- D. José Yanguas, catedrático de la Central.
- D. José González Granda, médico militar.
- Dr. Massa, odontólogo.
- Dr. Bernardo Martínez, odontólogo.
- Dr. Vélez, odontólogo.
- D. Bernardino Landete, odontólogo.
- Dr. Martín Menéndez.
- D. Quintiliano Saldaña, catedrático de Derecho.
- Dr. Erce.
- Srta. Asunción Luna, maestra nacional.
- Doctora Soriano,
- D. Juan Pérez Caballero, ex ministro.
- D. Emiliano Berenguer.
- D. Juan María Bermejo, publicista.
- Sra. Del Vado, maestra nacional.
- D.^a Teresa Salanova, escritora.
- Rvdo. P. Valcárcel, doctor en Sagrada Teología.
- Dr. García de la Serrana.
- D.^a Micaela Rabaneda, profesora de la escuela Normal y del Consejo de Protección a la Infancia.
- Dr. García Andrade, de la Institución de Puericultura.
- D. Antonio Goicoechea, ex ministro y abogado.
- Sr. Rosado Gil, abogado.
- Sr. Orellana, catedrático.
- D. José Llinas, abogado.
- D. Alberto Insúa, publicista.
- D.^a Dolores Gortazar, publicista.
- D. José Elósegui, ingeniero.
- D. Miguel Aguayo, director del Instituto de San Isidro.
- Excmo. Sr. Muñoz Cobos, capitán general de Madrid.
- Dr. Vicente Cebrián, médico de la Armada.
- D. Conrado Granell, doctor en Química.
- D. Julián Nogueras, maestro nacional.
- D. Ignacio Bañer, presidente del Colegio de Doctores.
- Sr. A. Collado, obrero.
- D. Mauricio Jalvo, arquitecto.
- Sr. Espinosa, estudiante.
- Dr. Blancy Fortacin, presidente del Colegio de Médicos.
- Dr. Martín Menéndez, secretario del Colegio de Médicos.
- Dr. Arizmendi, vicepresidente del Colegio de Médicos.
- D.^a Margarita Nelcken, publicista.
- Dr. Mañueco, médico de la Armada.
- Excmo. Sr. D. Juan La Cierva, ex ministro.
- D. José Álvarez Arranz, abogado.
- D. Rafael Salillas, director de la Escuela de Criminología.
- D. Obdulio Fernández, catedrático de Farmacia.
- Sr. Teixeira, abogado del Estado.
- D. José Albiñana Sanz, auxiliar de la Facultad Medicina.
- D. José Garrido Lestache, médico de la Gota de Leche.
- D. Andrés Ovejero, catedrático de Filosofía y Letras de la Central.
- D. Luis Rodríguez, estudiante de medicina.
- Dr. León Cardenal, catedrático de la Central.
- D. Silvano Escribano, médico militar.
- D. Bartolomé Relimpio, médico militar.
- Sr. García Sierra, médico militar.
- D. Leopoldo Romeo, ex gobernador.
- D. Francisco Millán, farmacéutico militar.
- D. Jesús Ibran, abogado.
- Sr. Salazar Alonso, abogado.
- Srta. Filomena Ramos del Valle.
- Sr. Galarza (Angel).
- Excmo. Sr. Marqués de Casa Giménez, secretario Colegio Abogados.
- Excmo. S. D. Enrique Vázquez Camarasa, magistral de la Catedral de Madrid.
- D. Julio Camino, comandante médico.

- Dr. Palanca.
 D.^a Angeles Vidal.
 Sr. Sánchez Prieto.
 Sr. Sangro Ros de Olano.
 D. Baldomero González Alvarez.
 D. Juan Pérez Caballero.
 D. Julián Diego Alcolea.
 Dr. Orenzan.
 D.^a Consuelo Alvarez.
 D. León Leal Ramos.
 D. Inocencio Jiménez.
 D. Ricardo de Iranzo.
 D. Alvaro López Nuñez.
 Sr. Montejo.
 Sr. Armenteras.
 Sr. Rodríguez González.
 Sr. Vila Teixido.
 Dr. Tusell y Royo.
 Dr. Vila y Nadal.
 Sr. Losada, capitán general de Barcelona.
 Sra. Lomo.
 Dr. Rómulo Rocamora.
 D.^a Regina Lamo.
 D. Santiago Valentí.
 D.^a Encarnación Tuca.
 Dr. Rodríguez Ruiz.
 Dr. Lloris.
 S. A. R. D. Fernando de Baviera, doctor en medicina.
 E. S. D. Eduardo Semprún, general de Sanidad.
 Dr. Felipe Sicilia, del hospital de San Juan de Dios.
 D. Faustino Prieto Pazos, de la Económica Matritense.
 D. Odón de Buen, catedrático de Ciencias de Madrid.
 D. Luis Rubio Amoedo, diplomático.
 D. Conrado Espin, secretario del tribunal para niños.
 Dr. Codina Castellvi, del hospital Provincial, académico.
 Dr. González Alvarez, de la Real Casa, académico.
 D. Baldomero Argente, abogado y ex ministro.
 Dr. Torre-Blanco, médico de la Maternidad de Madrid.
 Sr. Albiñana Mompé, catedrático de Instituto.
 Azorín, académico de la Lengua.
 D. José Casuso, ingeniero.
 D. José Rodríguez Carracido, rector de la Universidad Central.
 D.^a Adela González Fiori, publicista.
 D.^a Mercedes Pinto, publicista.
 D. Rogelio Sol, ingeniero.
 Sr. Medina, veterinario.
 Dr. Federico Illana, médico militar.
 D. Rufino Blanco, director del «Universo».
 D.^a Asunción Luna, maestra nacional.
 Dr. José Verdes Montenegro, médico del Dispensario Antituberculosis Reina Victoria.
 D. José Millán, farmacéutico militar.
 Sr. Campuzano, catedrático de veterinaria.
 D. Victoriano Colomo, catedrático de veterinaria.
 Dr. Durán de Cottés, del Laboratorio municipal.
 Sr. Rodríguez de Viguri, ex ministro.
 D. Vicente Pineda, doctor en Ciencias.
 Sr. Ros Sáez, estudiante.
 Sr. González Vallarino, estudiante.
 D.^a Concha Peña Pastor, doctora en Filosofía y Letras.
 D. Joaquín Salvatella, ex ministro.
 Dr. Villegas.
 Sr. Martínez de la Riva, del ministerio de Instrucción Pública.
 Sr. Lleo, del Instituto del ministerio Trabajo.
 Sr. Bernaldo de Quirós, presidente de la Sociedad de Peñalara.
 D. Tomás Montejo, catedrático de Derecho y ex ministro.
 Dr. Vasculana.
 D. Manuel Pérez Rodríguez.
 Dr. Caballero, odontólogo.
 Dr. Mañas, odontólogo.
 D. Pedro Mayoral, catedrático de San Carlos.
 Dr. Noarce, odontólogo.
 Dr. Zuloaga, odontólogo.
 Dr. Del Prado, odontólogo.
 D. Antonio Lleó, ingeniero de montes.
 D. Salvador Crespo, jefe de sección del ministerio de Trabajo.
 D. Julio Ardanaz, capitán general de Madrid.

- D. Pascual Amat, ex ministro.
 D. Francisco Valladolid, sanidad militar.
 D. Eduardo Delgado, sanidad militar.
 D. José Blanco, secretario del Instituto de higiene militar.
 D. Angel Morales, sanidad militar.
 D. Carlos Pérez Somme.
 D. José González Granda, sanidad militar.
 Srta. Cándida González, del Instituto Rubio.
 Sr. Marín Amat, doctor.
 Srta. Rosa Canto, poetisa.
 Sr. Salazar Alonso, abogado.
 Sr. B. Acevedo, periodista.
 Matilde Cantos, escritora.
 Sr. Serrano Batanero, abogado.
 D. César Silió, ex ministro.
 Sr. Bergamín, ex ministro.
 Sr. Huerta López, del Instituto de higiene militar.
 Sr. Parreño, estudiante.
 Sr. García Triviño, del Instituto Rubio.
 Regina, escritora.
 Sr. Villegas.
 Dr. Franco Martínez.
 D. Felipe Crespo de Lara, ingeniero industrial.
 Sr. Sánchez Herrero, doctor.
 Carmen Alvarez (Violeta)
 Sr. Cerezo, presidente de la Asociación de obreros y empleados municipales.
 Sr. Ayonsa, periodista.
 D. Jesús Ibran, abogado.
 Sr. Ortiz Aragonés, ministerio del Trabajo.
 D. Andrés Tornos, presidente del Supremo.
 D.^a Micaela Díaz y Rabaneda, profesora de la Normal.
 D. Alvaro López Núñez, subinspector general del Trabajo.
 D. Manuel Pérez Rodríguez, obrero.
 D. Rafael Fernández, obrero barrendero.
 D. Alvaro de las Casas, periodista.
 D. Gregorio Marañón, académico de Medicina.
 Srta. María Latre.
 D. Ismael Velasco, ministerio del Trabajo.
 Sr. Mencos, abogado.
 Srta. Sánchez, maestra.
 Sr. Codina Castelví, escritor.
 Sr. Vallester, maestro nacional.
 Sr. Sáinz de los Torrerros, arquitecto.
 D. Emilio Yasera, ex gobernador y abogado.
 D. Luis Octavio de Toledo, decano de la Facultad de Ciencias.
 D. Manuel Tomé, profesor de la Ciudad escolar.
 D. Luis Pajares Gil.
 D. Alonso Orduña, vicepresidente de la Diputación de Madrid.
 Sr. Delgado Barreto, periodista.
 Sr. Peña Pastor, doctor en Filosofía y Letras.
 D. Emilio Zurano, de la Unión Mercantil.
 D. Tomás Elorrieta, catedrático.
 P. Redondo.
 D. Rómulo Rocamora, escritor.
 Srta. Cirera, doctora.
 D. José Casares Gil, decano de la Facultad de Farmacia.
 D. Eugenio Tarragato, académico de Jurisprudencia.
 D. Miguel Granell, secretario del Fomento de las Artes.
 D. Valero Hervás, senador.
 D. Alberto Rodríguez, del Comité de higiene.
 D. Conrado Granel, catedrático de Química.
 D. Francisco Zamariago, doctor.
 D. Eduardo Mamolar, diputado provincial.
 Sr. Alvarez Fernández, maestro nacional.
 Sr. Paracha, doctor.
 D. Victoriano García Martí, escritor.
 Sr. Sánchez de Rivera, abogado.
 Sr. Pérez Sommer, diputado provincial.
 D. Andrés Huerta, veterinario militar.
 D. Félix Gordón, inspector pecuario.
 Dr. Antonio Simonena, catedrático de Medicina.
 D. Luis Bermejo, catedrático de Química general de la Central.
 D.^a Purificación de la Fuente, maestra nacional y profesora en partos.
 Sr. Valentí Camps, publicista y vicepresidente del Ateneo de Barcelona.
 D.^a Carlota O'Neil, publicista.
 Dr. Lloris, presidente de la Federación Sanitaria de Cataluña.
 D. Castor Patiño.



Ayuntamiento de Madrid

Sastrería Elegante

AUREO BLANCO HERRERA

ESPECIALIDAD EN

TRAJES DE ETIQUETA

Infantas, 20.-MADRID

Disponible

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Disponible

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre